

DISCIPLINA Y

DESACATO

**CONSTRUCCION DE IDENTIDAD
EN CHILE, SIGLOS XIX Y XX**

Editado por
Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison,
Karin Roseblatt, M. Soledad Zárate

COLECCION

SUR / CEDEM

EL MEMCH EN PROVINCIA

Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942

Corinne Antezana-Pernet

Las compañeras de Sotaqui cuentan con mui pocos conosimientos sociales... Organise el directorio con las Compañeras mas responsable les oriente sobre las medio mas eficas i sensillos para sigueran trabajando ...preparamos dos Charlas a la que asistio mucha jente el local se nos hiso estrecho quedando mucha jente en la calle, la primer Charla fue dedicada a todas las mujeres de Sotaqui, que asistieron en gran numero i se retiraron complacidas les able de la importancia i del sinnificado que tenia que la mujer se organizara principalmente en los dias que vivimos.... La segunda charla se la dedicamos a los hombres asiendoles un llamado como ciudadanos honrados no venderse a ningun precio el dia de la Elección que devian mirar por sus hijo esposa nos hivan a esclavizar por 6 largos años en ese pueblo ahi. Un terreno precioso para trabajar en organización pero faltan dirijente...

María C. de Bustos, MEMCh La Serena, a Elena Barreda Rojas, MEMCh Santiago, Comité Ejecutivo del MEMCh, 23 agosto 1938.

Estas palabras fueron escritas hace más de cincuenta años por María C. de Bustos, una mujer de la ciudad de La Serena, cuyo nombre o actividades no han sido mencionados en ninguna historia del movimiento femenino chileno. Sin embargo, María C. de Bustos formaba parte de este movimiento tanto cuanto mujeres más conocidas, como Amanda Labarca, Elena Caffarena o Marta Vergara. Su carta nos cuenta de movilización, de mujeres que

conquistar espacios públicos para presentar sus reivindicaciones. La carta también atestigua de la lucha por una nueva identidad femenina y el desarrollo de la confianza en sí mismas: en sus cartas escritas un par de meses antes, María de Bustos se limitaba a firmar; el resto era escrito por otra persona (la primera carta con su letra data de enero 1938). Por otra parte, esta carta también hace evidente la otra cara del movimiento femenino de esa época: mujeres de "pocos conocimientos sociales", pocos recursos, sin derecho a voto ni líderes que les ayudaran a defender sus intereses. Esta era la situación que, sobre todo en las provincias, encontró el Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh) cuando fue fundado y que intentó superar en la segunda mitad de los años treinta.

Para el movimiento femenino chileno, la década del treinta se caracterizó por la aparición de organizaciones nuevas con más participación popular, que empezaron a demostrar un mayor interés en la condición social de las mujeres. Ello significó un cambio de las organizaciones femeninas de clase media o alta, que se habían preocupado más que nada del estado legal de las mujeres.¹ El MEMCh fue fundado en el año 1935 y es reconocido casi unánimemente como vanguardia de este nuevo tipo de organización femenina. Uno de los más comprensivos estudios sobre el movimiento femenino chileno describió al MEMCh como "la primera organización feminista que utilizó para el logro de sus reivindicaciones la movilización masiva de la mujer", llamándolo "el pilar fundamental del movimiento femenino" (Gaviola et al. 1986, 43-44).

La agenda del MEMCh era muy amplia. Se prometía luchar contra el alto costo de la vida, considerado como causa principal de la malnutrición tan común entre la clase trabajadora de Chile. Al mismo tiempo, pedía la intervención del Estado para proteger la salud de mujeres y niños. Luchaba por un salario mínimo legal y por la igualdad de sueldos entre hombres y mujeres, medidas que mejorarían las condiciones económicas de las últimas. Además, perseguía obtener el derecho de voto pleno para la mujer, junto con otras reformas del Código Civil. Gran escándalo causó

el apoyo dado por la organización a la legalización del divorcio y a la divulgación de información sobre métodos contraceptivos. En el área de la política internacional, el MEMCh se comprometía a luchar por mantener la paz y la democracia frente a la amenaza fascista.²

Para dar a conocer su programa, las integrantes del MEMCh daban conferencias regulares sobre temas de interés para las mujeres. La organización también llamaba a concentraciones en teatros y en las calles de Santiago y Valparaíso. Más importante aún, se expandió a las provincias, estableciendo comités locales a lo largo y lo ancho de Chile. Estos comités organizaban sus propios congresos regionales, pero también enviaron delegadas a los congresos nacionales del MEMCh que tuvieron lugar en los años 1937 y 1940 en Santiago. El MEMCh jugó un papel muy importante dentro de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (Fechif), establecida en 1944, hasta que la persecución a los partidos de izquierda realizada por el Presidente Gabriel González Videla dividió dicha Federación en 1947. A pesar de estar cada vez más marginalizado por razones políticas, el MEMCh continuó con sus actividades hasta principios de los años cincuenta.

No obstante haber sido el MEMCh la única organización femenina autónoma con una presencia verdaderamente nacional, los pocos estudios sobre el movimiento femenino chileno se han enfocado casi exclusivamente en las actividades de la organización en Santiago, donde sin duda logró alcanzar mayor visibilidad y éxito (Gaviola et al. 1986; Covarrubias 1978, 615-48). Julieta Kirkwood, principalmente, analizó la ideología del MEMCh. Otros trabajos se han enfocado en sus líderes más conocidas: Elena Caffarena y Olga Poblete (Kirkwood 1986; Meza 1986; Eltit 1993; Poblete 1993). Estos estudios y entrevistas son ciertamente indispensables, pero no ponen suficientemente en evidencia lo que estaba pasando entre las militantes de base. La tarea de avanzar en el conocimiento de la historia de la movilización de las mujeres no puede limitarse a examinar la ideología oficial de distintos grupos o las actividades de sus líderes. Es necesario elucidar qué factores motivaron a las militantes de base a invertir su tiempo en el

MEMCh, y cómo percibían su rol en la sociedad. Aunque el Movimiento haya tenido éxito en muchas de sus gestiones, también tenemos que tomar en cuenta que sólo una parte mínima de las mujeres chilenas participaron en él. Por este motivo, habría que examinar los obstáculos que la organización enfrentó y los factores que limitaron su expansión.

En los últimos años, la historiografía ha debatido extensamente sobre los varios tipos de movilización femenina y sobre las definiciones de "feminismo".³ Estas discusiones han llevado a preguntas importantes sobre la interacción del activismo de las mujeres con movimientos políticos o sociales más generales y sobre el efecto que esta interrelación tiene en la formación de la conciencia femenina. Un estudio de una organización como el MEMCh es una buena oportunidad para investigar las condiciones bajo las cuales la percepción de las mujeres como un grupo separado puede llevarlas a extender su visión hacia problemas políticos y sociales generales e, inversamente, para determinar de qué manera género y clase influyen el movimiento femenino.

Este trabajo se ocupa de estos problemas a través del estudio de los comités locales del MEMCh, surgidos poco después de su fundación. La nutrida correspondencia entre los comités provinciales y la central del MEMCh en Santiago forman la principal fuente documental de este trabajo.⁴ Esta correspondencia contiene información sobre las actividades de los comités y sobre las dificultades que enfrentaron los grupos locales en sus campañas de expansión. Más importante aún es que las cartas nos permiten escuchar las voces de mujeres ordinarias, de memchistas lejos de toda notoriedad, que describen sus vidas y sus aspiraciones.

LA MOVILIZACION FEMENINA EN LOS AÑOS TREINTA

Los años treinta fueron una época turbulenta en la historia chilena. En un período de diez años, Chile vivió la dictadura de Ibáñez, la efímera república socialista de Marmaduke Grove y la presidencia de Arturo Alessandri. La década terminó con la victoria del Frente

Popular centro-izquierdista y el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Acontecimientos internacionales tales como la depresión o la ascensión del fascismo en Europa también tuvieron impacto en la vida chilena. La fundación del MEMCh en 1935 y sus primeros años de actividades ocurrieron durante un período de fuerte polarización de la sociedad chilena, que a menudo hacía que las luchas políticas degenerasen en violencia. Durante la segunda presidencia de Alessandri (1934-8), el gobierno exacerbó su carácter conservador y represivo, lo que provocó protestas populares masivas y la movilización de los sindicatos y de los partidos de izquierda, que terminaron uniéndose en la coalición electoral del Frente Popular en 1936 (Correa 1979, 393; Loveman 1988, 241-242). Regularmente grupos paramilitares derechistas, con la complicidad pasiva de la policía, se enfrentaban a militantes de izquierda en manifestaciones callejeras contra el gobierno de Alessandri, las que eran reprimidas brutalmente (Correa 1979, 437; Pinto Lagarrigue 1972, 245-247; Grugel 1985, 111).

A pesar de que las mujeres formaban una parte substancial de la fuerza de trabajo (aproximadamente un tercio en 1940, según *Cifras comparativas de los censos de 1940 y 1952...*, de la Dirección de Estadística y Censos) y que habían obtenido el derecho a voto en las elecciones municipales en 1934, la participación de la mujer en la vida pública todavía era objeto de debate. En Santiago, sin embargo, el ambiente era tal hacia fines de los años treinta que las mujeres, en particular de clase media o alta con cierta educación, podían desempeñarse públicamente sin temor a repercusiones negativas para su reputación o su vida profesional. Mientras las mujeres se limitaron a recolectar dinero para caridad, a organizar conferencias o téis finos o a visitar a las autoridades en delegaciones pequeñas, fueron tratadas generalmente con respeto caballeroso.

Los esfuerzos por expandir el campo de acción de las mujeres se enfrentaban con la oposición firme de la Iglesia Católica y de una gran parte de la sociedad chilena. La encíclica papal de Pío XI, proclamada en marzo de 1937, rechazó el concepto de emancipación de la mujer, porque "la separa de la vida doméstica y del cuidado de los hijos para arrastrarla a la vida pública y a la

producción colectiva..."⁵ Sólo comunistas ateos podían proponer ideas tan extraviadas que se decía llevaban a la destrucción de la familia.

Muchas mujeres, aun las que manifestaban un interés explícito en mejorar las condiciones de vida y trabajo femenino, pensaban que el papel público de las mujeres debería ser limitado. Delia Ducoing de Arrate, socia fundadora de la Unión Femenina de Valparaíso, definió feminismo como "algo noble y elevado, que nos prepara a llenar la verdadera misión de la mujer. Esa misión tan grave de *educadoras dentro del hogar* y cooperadoras abnegadas al esfuerzo colectivo hacia el progreso". El esfuerzo colectivo, sin embargo, excluía aquellos "movimientos políticos que acarrearán desorden y muerte..." (Morel 1937, 82, 104). Marta Cruz Coke, dirigente de la Asociación de la Juventud Católica Femenina, concordaba en que la contribución al progreso nacional debería ser formar "madres que deben adquirir el máximo de perfección", lo que significaba que la mujer "debe mantenerse joven y linda para mantener su compañero a su lado ... debe aprender a peinarse, bailar, a atender bien las relaciones del marido, a hermoear la casa..." (Entrevista en *Ercilla*, 12 junio 1945, 15).

Paradójicamente, la derecha, que en su ideología defendía roles de género tradicionales y la restricción del ámbito de actividad de la mujer, se mostró muy proclive a reclutar mujeres y conseguir sus votos. Los conservadores trataron de atraer el voto femenino con eslogans pro familia, como "Sólo las derechas cuidan de vuestros hijos", y "Sólo las derechas protegen vuestro hogar" (*La Mujer Nueva*, no. 13, marzo 1937). De hecho, las mujeres que votaron en las elecciones municipales de 1935 lo hicieron en gran mayoría por el Partido Conservador o el Partido Liberal. Más aún, la derecha logró que veintiuna mujeres de sus partidos fueran elegidas regidoras, mientras que de todos los demás partidos políticos sólo cuatro mujeres lo lograron.⁶

Los partidos de izquierda, en cambio, aparentemente no hicieron muchos esfuerzos por acercarse a las mujeres. A pesar de sus declaraciones programáticas de querer fomentar la participación de las mujeres en todos los aspectos de la vida nacional, no

hicieron ningún esfuerzo serio por ocuparse de las preocupaciones de las mujeres. Durante los años veinte y los inicios de la década del treinta, la izquierda trató de movilizar a Chile casi exclusivamente alrededor de asuntos de trabajo y otras inquietudes de los obreros.⁷ Cuando el voto femenino resultó favorable para la derecha en 1935, el liderazgo masculino de los partidos de izquierda aceptó este resultado con un cierto fatalismo y lo aprovechó para justificar sus pocos esfuerzos anteriores en tratar de reclutar mujeres, argumentando que éstas sólo se prestaban para colaborar con la reacción [C1].⁸ En resumen, durante estos años, muchas mujeres fueron expuestas a la propaganda abundante de la derecha y de la Iglesia dirigida a ellas, que denunciaba a la izquierda como opuesta a los valores de "Orden, Patria y Familia", pero la izquierda no hizo mucho para contrarrestarla.

LOS INICIOS: EL MEMCH EN SANTIAGO

Las fundadoras del MEMCh en general compartían dos ideologías progresistas: una perspectiva feminista, que veía a la mujer como merecedora de ser ciudadana activa en todos los aspectos de la vida, desde una base de igualdad con los hombres; y una visión política izquierdista, que proponía una expansión de la democracia para lograr una mayor participación popular en decisiones locales y nacionales, y luchar por una justicia social que los servicios del Estado deberían instaurar. Las fundadoras del MEMCh pensaban que la actitud más bien pasiva de muchas mujeres era un obstáculo para conseguir estos fines y argumentaban que la movilización de la mujer era indispensable para un mejoramiento de su propia situación. Como lo expresa Kirkwood (1986, 140), "[el] propósito clave era sacar a la mujer de la casa para conectarla al mundo y sus problemas, entre los cuales era considerado importante lo concerniente a su propia condición".

Las mujeres que acudieron a una de las primeras reuniones del MEMCh en 1935 eran de una notable diversidad. Una foto muestra mujeres muy jóvenes, señoras corpulentas, algunas con som-

brero y cuello de piel, otras en vestidos simples de mujer trabajadora. Un par tienen rasgos mapuches, otras se ven muy europeas. La variedad de sus miembros era una de las características destacadas del Movimiento. Reivindicaciones tales como igual salario para igual trabajo y la puesta en práctica de las leyes de protección maternal ya vigentes, atraían tanto a empleadas particulares como a trabajadoras. Al mismo tiempo, la campaña contra el alza del costo de la vida convocaba a dueñas de casa que debían luchar constantemente con presupuestos familiares limitados. En resumen, el programa del MEMCh era lo suficientemente diversificado para suscitar la adhesión de mujeres de distintos sectores de la sociedad.

Su composición social heterogénea permitía a la organización recurrir a una variedad de tácticas para conseguir sus fines. Aprovechaba los contactos profesionales y sociales de un par de sus socias para obtener acceso a funcionarios estatales y procurar un tratamiento rápido de sus peticiones. Otros miembros del MEMCh que tenían posiciones importantes en sindicatos, facilitaron la tarea del reclutamiento de obreras. Desde el inicio, el MEMCh mantuvo buenas relaciones con los sindicatos y otras organizaciones progresistas, enviando y recibiendo delegados de estas instituciones y apoyándolas en algunas campañas específicas.⁹

Por otro lado, el carácter progresista del MEMCh lo convirtió en blanco para la policía o grupos de derecha, sobre todo antes de la victoria del Frente Popular en 1938. En octubre de 1936, el MEMCh organizó una concentración para protestar ante el alto costo de la vida, manifestación que fue dispersada violentamente por policías montados (*La Hora*, 12 octubre 1936; *El Mercurio*, 12 octubre 1936). En Valparaíso, un grupo de nazis tiró una bomba pestilente en el edificio donde estaba teniendo lugar una reunión del MEMCh, y atacó a las mujeres que trataron de escapar de los humos (Entrevista con Toya Miranda, Santiago, junio 1993). Incidentes de este tipo dañaron la reputación de la organización, sobre todo si eran reportados por un diario tendencioso. La edición porteña de *El Mercurio*, por ejemplo, tituló su reportaje sobre el

ataque nazi: "Desde anoche han conquistado las mujeres igualdad de derechos con los hombres para recibir garrotazos en boches políticos", insinuando que la política no era un terreno apropiado para mujeres.¹⁰ Prejuicios semejantes también existían entre las mujeres: una asistente social que simpatizó con el MEMCh por varios años nunca se atrevió a ingresar a la organización por miedo a las reuniones y concentraciones, y además porque actividades de este tipo habrían causado censura de parte de sus padres (Entrevista con Tommy Romeo, Santiago, mayo 1993). Ciertas acciones del MEMCh estaban claramente más allá de lo que una mujer decente podía permitirse.

El MEMCh de Santiago, sin embargo, logró calmar los miedos de muchas mujeres a cualquier "tinte rojo" gracias a que entre las líderes de la organización se encontraban mujeres con mucho prestigio profesional, como las abogadas Elena Caffarena y Flora Heredia, la profesora Aída Parada o la escritora Delie Rouge, y también otras, como Angelina Matte Hurtado o Clara Williams de Yunge, que llevaban apellidos de "buenas familias". El hecho, además, de que muchas de las acciones del MEMCh tuvieran como meta mejorar las condiciones de vida de las familias del pueblo chileno, hacía muy difícil descalificarlo como "destructor de la familia".

De este modo, a pesar de que muchas mujeres sentían un cierto recelo a participar en manifestaciones públicas y desconfiaban de las organizaciones de izquierda, el MEMCh logró llenar los teatros más grandes de Santiago al poco tiempo de su fundación. Aun para manifestaciones en las calles llegó a movilizar centenares de mujeres. En octubre de 1936, organizó una protesta contra la carestía de la vida. Más de mil mujeres, entre ellas alrededor de seiscientas con la franja blanca con las iniciales "MEMCh" y con los estandartes de sus comités de barrio, marcharon por la Alameda, expresando sus demandas (*La Hora*, 11 octubre 1936; y C3).

Otro gran logro del MEMCh fue el prolongado éxito de su publicación mensual, *La Mujer Nueva*, que perduró desde 1935 hasta los primeros meses del 1941. Estaba bajo la dirección de Marta Vergara, periodista de considerable talento literario y socia

fundadora del MEMCh, que poseía amplios conocimientos sobre el movimiento feminista de Europa. La mayor parte de los artículos en *La Mujer Nueva* trataban de la situación legal y social de las mujeres del Chile de entonces, con un énfasis particular en las penurias de las mujeres de las capas bajas. El periódico publicaba incisivas denuncias sobre los salarios bajísimos pagados a las mujeres trabajadoras y documentados reportajes sobre las condiciones de vida en las poblaciones de las afueras de Santiago. Tampoco faltaban regulares reportajes sobre acontecimientos internacionales, como la guerra civil española y la ascensión del fascismo en Europa, en los que se destacaban las consecuencias del fascismo para la mujer. Junto a estos artículos más bien extensos, *La Mujer Nueva* publicaba informes cortos sobre las campañas del MEMCh y las actividades de los comités locales.

Sin embargo, *La Mujer Nueva* no era una publicación homogénea en cuanto a proponer una idea monolítica de lo que significaba la emancipación de la mujer. Junto a artículos que reclamaban más beneficios para madres trabajadoras, por ejemplo, había otros que precavían respecto a que esto contradecía el fin de la igualdad de los sexos ante la ley, además de que podría limitar las posibilidades de las mujeres de encontrar trabajo. Algunos artículos muestran una actitud muy crítica en cuanto al estándar doble en las relaciones entre géneros, advirtiendo que las reformas legales y sociales no bastarían para cambiar la relación de dominación entre el hombre y la mujer. Otra autora opinaba que "[a] los hombres no les interesa la emancipación de la mujer. Además creen que no les conviene.... Siempre hemos creído que el último reducto de la reacción es y será el de las relaciones de hombre a mujer". Por otra parte, hubo artículos que minimizaban los conflictos entre los géneros y los problemas propios de la mujer, argumentando que "[s]in duda hay problemas propios de la mujer, pero éstos son mínimos, en comparación de los problemas generales que afectan por igual a ambos sexos". A pesar de estas diferencias de énfasis, la línea general de *La Mujer Nueva* era que las mujeres tenían que desarrollar la conciencia sobre su propia situación y empezar a ser más activas, porque "La liberación de la mujer será obra de la mujer".¹¹ Era un periódico para mujeres que aceptaban un

discurso de carácter político y crítico sobre la condición de la mujer y que jugó un papel muy importante, ya que, en muchos casos, *La Mujer Nueva* era la primera forma de contacto entre el MEMCh y las mujeres de provincia.

LA EXPANSION A LAS PROVINCIAS

Muchas de las dirigentas del MEMCh venían de las provincias y estaban conscientes de que la situación y los anhelos de las mujeres de esas localidades eran distintos de los de las mujeres metropolitanas.¹² No obstante esto, a partir de abril de 1936 el Comité Ejecutivo Nacional del MEMCh (CEN) se embarcó en un gran esfuerzo por expandir la organización a las provincias. El proyecto era bastante simple: proponía formar comités locales con un mínimo de diez socias, las que deberían reunirse por lo menos cada dos semanas y pagar una cuota mensual de un peso. El CEN pensaba orientar a los nuevos comités sobre los programas y actividades de la institución a través de artículos en *La Mujer Nueva* y de correspondencia entre la central y los comités provinciales. Estos tendrían la libertad de desarrollar sus propios proyectos, pero el CEN de vez en cuando sugeriría actividades y expresaría su opinión sobre campañas locales.

Cuatro años después, en octubre de 1940, veintisiete comités locales y subcomités varios ya existían a lo largo de Chile. Los comités mayores, como los de Tocopilla, Valparaíso, Naltagua, Rancagua, Concepción y Temuco tenían entre 100 y 200 socias, mientras que comités en localidades como Corral, Niebla, Quitaluto o Altar Bajo llegaban apenas a 20 miembros.¹³ El número de comités provinciales del MEMCh siguió creciendo durante los años cuarenta, hasta llegar a alrededor de 50 en 1947. A pesar de que muchos de los comités más grandes habían sido organizados en centros obreros o mineros como Iquique (más de 500 socias en 1947) y Coronel (200 socias), es digno de notar que el MEMCh también logró establecer comités en lugares poco favorables a organizaciones femeninas progresistas. Por ejemplo, existieron

comités del MEMCh en La Serena y en Ovalle, ciudades —como las describe Benjamín Subercaseaux en su *Chile o una loca geografía*— de "calles polvorientas y ... muros coloniales calcinados por el sol", donde "duerme el tedio a lo largo de los días"; y hasta en lugares donde predominaba la producción agrícola, como Sotaquí o Punitaqui u Osorno y Temuco.

En ocasión del primer congreso nacional del MEMCh en septiembre de 1937, delegadas de quince comités provinciales hicieron el largo viaje a Santiago y, aun más, fueron las que participaron en el segundo congreso en noviembre de 1940.¹⁴ Los comités de provincia también enviaron delegadas a los dos Congresos Nacionales de Mujeres que tuvieron lugar en 1944 en Santiago y en 1947 en Valparaíso. En esta última ocasión participaron 22 memchistas de provincia, integrándose a las comisiones y tomando la palabra en la sesión plenaria (MEMCh Circular no. 5, Santiago, octubre 1947). Gobinda de Villalobos, una mujer minera del MEMCh Rica Aventura, llamó la atención de todas las mujeres presentes cuando acuñó espontáneamente un lema, al decir en la sesión plenaria que "la mujer empieza a vivir cuando se organiza" (MEMCh Circular no. 6, Santiago, noviembre 1947). En síntesis, las delegadas de provincia enriquecieron el debate del movimiento femenino centrado en Santiago, agregando sus perspectivas y volviendo a sus pueblos con ideas y argumentos nuevos.

Este éxito, sin embargo, no fue fácil ni sin reveses. Especialmente en los primeros años hubo problemas: algunos comités nunca desarrollaron muchas actividades, otros se desintegraron después de un inicio lleno de entusiasmo. Pero las líderes del MEMCh supieron reaccionar cambiando tácticas y llevando al MEMCh a convertirse, en un par de años, en la primera organización femenina autónoma con una presencia nacional.¹⁵

*Los primeros intentos de expansión:
intelectuales, profesionales y la clase media*

La "loca geografía" de Chile ponía límites a las estrategias de

expansión de una organización con pocos recursos financieros como el MEMCh. Un viaje a Santiago desde los extremos del país podía durar días. Ya sólo ir de Santiago al cercano puerto de Valparaíso duraba tres horas. Así, el MEMCh, cuando primero se lanzó en su programa de expansión, trató de aprovechar las conexiones sociales y políticas de sus socias para ubicar mujeres en provincias que pudieran estar interesadas en establecer un comité local. Elena Caffarena, por ejemplo, solicitó recomendaciones de Marmaduke Grove y del conocido escritor José Santos González Vera [C4, C5]. A las mujeres recomendadas les mandó cartas explicando los fines del MEMCh, y trató de animarlas con halagos y apelaciones a sus responsabilidades para tratar de organizar comités locales.

Un análisis de las candidatas seleccionadas en provincia hace evidente que las líderes del MEMCh trataron de reproducir el camino exitoso que la organización había tomado en Santiago: mujeres progresistas de una cierta posición social, frecuentemente profesionales de clase media o media-alta, deberían organizar los comités. Caffarena repitió muchas veces que era "indispensable que a la cabeza de la organización se coloquen mujeres intelectuales, tanto para atraer sectores de la burguesía como también para que con su mayor preparación y estudios capaciten al resto de las compañeras", con el fin de que estas últimas aprendieran a defender sus intereses por sí solas [C6]. Pero, tras poco andar, Caffarena y las otras militantes del MEMCh Santiago se dieron cuenta de que no iban a poder duplicar en las provincias la estructura del MEMCh de Santiago. Por una parte, los conceptos provincianos sobre el debido lugar de la mujer en la sociedad eran en general más tradicionales que los de la capital; por otra, la brecha y la desconfianza entre mujeres de distintas clases sociales se mostraban difícil de superar.

En muchas ciudades provinciales, la participación de mujeres en asuntos públicos que no fueran filantropía u organizados por la Iglesia no era bien vista. En La Serena, por ejemplo, la mujer que organizó la sección femenina del Partido Radical casi perdió su trabajo como directora de liceo, debido a una campaña de sectores

conservadores cercanos a la Iglesia. Cuando se fundó el MEMCh en La Serena, el grupo se encontró con un cerrado rechazo de los sacerdotes locales, que desde el púlpito advirtieron a las mujeres de no participar en la organización. Las socias del MEMCh eran además insultadas en las calles, así es que algunas mujeres del lugar terminaron contribuyendo al MEMCh sólo de manera anónima [C7].

Dada la considerable presión externa, la mayoría de las mujeres provincianas de clase media y alta se cuidaban de no alejarse de las prescripciones que la sociedad les imponía. Como Sofía G. de Arredondo, de Mulchén, comenta a Caffarena [C8]:

En estos pueblos pequeños ... la mujer de las clases medias y de las mezquinas aristocracias lugareñas están sofisticadas y prejuiciadas casi en su totalidad.... La vida para estas mujeres es de una trivialidad fastidiosa y egoísta en la que no cabe la comprensión de un ideal elevado y de una acción enérgica y decidida.

También Carmen Zírzulich de Los Andes, en carta a Caffarena ya citada [C1], se lamentó de la apatía de las mujeres de clase media de su pueblo. Junto con Sofía G. de Arredondo, llegó a la conclusión de que habría que enfocar los esfuerzos en las mujeres de la clase trabajadora, porque éstas, con sus penurias y preocupaciones urgentes, podrían tener más interés en organizarse.

El hecho de que en las provincias no se encontraran muchas mujeres de clase media dispuestas a mezclarse con las mujeres del pueblo para formar un comité local del MEMCh, confirma las conclusiones de Zírzulich y de Arredondo. Muchos autores chilenos, hablando de esta época, señalaron que "la clase media chilena se quedó firmemente convencida que no tenía ninguna finalidad en común con las clases bajas", y que el patrocinio de los partidos políticos progresistas durante los años del Frente Popular fue oportunista y poco sincero.¹⁶ No sorprenden entonces las actitudes de las mujeres de clase media provincial. Incluso aquéllas que estaban conscientes de la subordinación de su sexo y habrían querido combatirla, no consideraban necesario ni productivo colaborar con mujeres de las clases trabajadoras.

Prejuicios de clase son evidentes, por ejemplo, en la reacción de Marina Fuenzalida de Silva, una doctora de Los Angeles, a la carta de Caffarena en que ésta la invitaba a establecer un comité local del MEMCh. Después de estudiar el programa del MEMCh y de examinar un par de copias de *La Mujer Nueva*, Silva contestó que sí, estaba muy consciente de las injusticias sociales que limitaban a las mujeres y deseaba hacerse miembro del MEMCh y suscribirse a *La Mujer Nueva*. No obstante, expresó claramente sus dudas sobre la posibilidad de organizar un comité local en Los Angeles y no quiso comprometerse con nada, explicando que "la mujer está tan atrasada entre las obreras que son raras las que saben leer; por otra parte, son reacias al progreso..." [C9, C10]. Seguramente había un grado de verdad en su opinión, pero ella no hizo ningún esfuerzo por cambiar esta situación, aun cuando Caffarena le ofreció varias sugerencias sobre cómo proceder.¹⁷ Su actitud refleja las aprensiones de una mujer bien educada que conocía mujeres obreras sólo como pacientes insolventes o empleadas en su casa.

Fuenzalida de Silva por lo menos contestó la carta de Caffarena, algo que no hicieron muchas otras mujeres que recibían cartas semejantes. Entre abril y junio 1937, Caffarena trató de interesar a nueve mujeres, intelectuales y de clase media de Iquique, a participar en el MEMCh local que había sido establecido por mujeres obreras "muy entusiastas de buena fe", pero "de poca capacitación". Ninguna de ellas respondió a la invitación [C14]. Otras cartas escritas entre abril y junio 1937 son muy parecidas). De manera semejante, de las dieciséis mujeres que un conocido de Caffarena en San Antonio recomendó como posibles organizadoras de un comité, ninguna nunca tomó una iniciativa y solamente dos de ellas llegaron a asociarse con el comité MEMCh que fuera establecido por otras dos años más tarde [C15].

En otros casos, mujeres de clase media entraron al MEMCh pero se retiraron después de poco tiempo. En Ovalle, por ejemplo, Caffarena logró organizar un comité después de dar una conferencia delante de 250 "mujeres entusiastas" (*La Opinión* [Ovalle], 27 abril 1936). Elena Caffarena, profesional exitosa, seria y elegante, impresionó profundamente a las asistentes, y el directorio del

nuevo comité fue elegido ahí mismo. Pocas semanas después, sin embargo, la mayoría de las secretarías elegidas se retiraron. Aunque la carta de renuncia de la secretaria general, Berta Montt de Muñoz, no mencionó ninguna razón específica para su decisión, una de las dos secretarías que siguieron trabajando en el MEMCh informó a Caffarena que la secretaria general "encontró en las ideas un tinte rojo muy marcado y se desligó", y con respeto a las otras secretarías explicó que "eran todas hijas de familias católicas que seguramente fueron pronto convencidas de que no debían prestar su ayuda al movimiento, perteneciendo la mayoría a la Juventud Católica e instituciones similares" [C16, C17]. Aparte de las aversiones personales a la política progresista y del rechazo de parte de la Iglesia, también tuvo mucho peso la influencia de los hombres, como "a las mujeres ni se les pasa por la mente que puedan pensar o sentir de manera distinta que piensan sus padres o maridos" [C17].

Mientras que muchas mujeres no se sentían bastante motivadas como para cuestionar o hasta desafiar a la Iglesia, a sus padres o a sus maridos, la falta de iniciativa de parte de las intelectuales y profesionales se puede explicar de otra manera: las mujeres chilenas habían tenido acceso a las universidades por más o menos cuarenta años, y enfrentaban relativamente pocos obstáculos para ejercer sus profesiones. De hecho, debido a la preponderancia de mujeres en el campo de la educación y de la profesión de enfermera, las mujeres representaban un 45 por ciento (27.900 de 61.700) de los profesionales, según el censo de 1940.¹⁸ Aunque estas mujeres no podían votar ni divorciarse ni tener control sobre sus hijos, sí podían ejercer sus profesiones y ganar lo suficiente para pagar ayuda que las relevara de sus deberes domésticos. Las que tenían inclinación por alguna forma de activismo podían participar en organizaciones profesionales, tales como la Unión de Profesores, la Agrupación Médica Femenina o la Asociación de Mujeres Universitarias.

Aparentemente, muchas mujeres de las clases bajas estaban conscientes de esto. Una costurera de Valparaíso comenta que las trabajadoras respetaban mucho a las abogadas, doctoras y profe-

soras que participaban en el MEMCh, a pesar de que "ellas tenían sus vidas ya realizadas" (Entrevista con Rosita Villarroel, Santiago, mayo 1993). En síntesis, la colaboración de las mujeres profesionales, sobre todo en las provincias, fue la excepción y no la regla. Más de una memchista se quejó de esto diciendo que "el elemento femenino casta media y el profesorado [son] unas egoístas de primera" [C18]. Estas son las razones que explican por qué la estrategia inicial del CEN de invitar mujeres de clase media a establecer comités locales no tuvo buenos resultados en las provincias.

Un par de comités provinciales surgieron cuando organizaciones preexistentes decidieron transformarse en un comité del MEMCh. Entre otros, la Sociedad Protección a la Mujer Chilena de Tocopilla y la Federación de Mujeres Izquierdistas de San Antonio cambiaron su nombre después de haber recibido *La Mujer Nueva* y otra propaganda del MEMCh [C19, C20].¹⁹ Para estas mujeres, que anteriormente habían trabajado aisladamente, era muy gratificante y alentador asociarse con un "gran Movimiento Nacional ... que en su totalidad contempla lo más sentido de la Mujer", en el cual participaban mujeres conocidas de la capital [C21]. Pero debido a que en provincias existían sólo pocas organizaciones femeninas semejantes, este mecanismo no era viable para la expansión nacional.

Un nuevo camino: las pobres y las politizadas

Mucho más efectivas fueron las giras de organizadoras del MEMCh, sobre todo Eulogia Román y María Ramírez, a través de todo el país. Ambas militaban en el Partido Comunista y usaron sus conexiones políticas y sindicalistas para acercarse a las mujeres trabajadoras de los pueblos que visitaron. Román, una vocal feminista, aparentemente recibió muchas críticas de su partido por su empeño en el movimiento femenino y por su actitud crítica concerniente el trato que el partido mismo les daba a las mujeres miembros. Sus esfuerzos, sin embargo, fueron muy apreciados en

el MEMCh, y Román llegó a tener gran popularidad entre las mujeres de provincia. A su llegada a una localidad, las organizadoras del MEMCh normalmente participaban como huéspedes en un mitin político o sindical, y aprovechaban para hacer un llamado a las mujeres a asistir a otra reunión. En estas reuniones describían los fines, actividades y éxitos del MEMCh.²⁰ Si las asistentes tenían suficiente interés, las organizadoras se quedaban para asesorar en el establecimiento del nuevo comité local.

Fue así que la mayoría de los comités de provincia se organizaron gracias a los esfuerzos de las mujeres de las clases bajas, y podían describir su membresía como "netamente obrera" [C22].²¹ Sin embargo, una vez que una organización empezaba a ser percibida como una organización de mujeres obreras, se le hacía más y más difícil interesar en ella a los demás sectores femeninos del lugar. Muchos comités se esforzaron por años en reclutar socias de clase media, pero sólo un par tuvo éxito. La secretaria general del MEMCh Concepción, también perteneciente a ese sector, admitió que "por haber nacido este movimiento —cosa muy bella por cierto— entre el elemento obrero es que se le tenía cierta distancia..." [C23]. El estigma de ser una organización obrera también influyó sobre el tratamiento que el MEMCh recibió por parte de la prensa. Aparte de no hacer publicidad para el MEMCh, los diarios en seguida "se dedicaron a fustigarnos, ... porque eran cosas fuera de gente de decente", recuerda una de las fundadoras del MEMCh Valparaíso (Entrevista a Toya Miranda, Santiago, junio 1993).

De las pocas mujeres de clase media que estaban dispuestas a trabajar con las memchistas de extracción obrera, la mayor parte era ya activa en uno de los partidos políticos del Frente Popular, principalmente en el Partido Radical o en el Partido Comunista.²² Esto no es sorprendente, considerando que en esa época estos partidos se proponían llegar a una alianza política multclasista. Sin embargo, muchas mujeres chilenas consideraron la afiliación con un partido político (ni hablar de uno izquierdista) como algo poco femenino y sospechoso. Más aún, como observó la secretaria general del MEMCh Concepción, "hasta las mismas esposas de los

dirigentes de izquierda son reacias a la política", y muchas mujeres se alejaban del MEMCh porque lo consideraban una organización política ante todo [C24].

La participación de mujeres comunistas en el MEMCh frecuentemente llevaba a que toda la organización fuera percibida como comunista, lo que ahuyentó a muchas mujeres. Las integrantes del comité de Temuco sufrieron mucho del "fantasma de ser tildada de comunista" [C25] y tuvieron grandes dificultades en atraer socias nuevas, a pesar de que su secretaria general, Lastenia Quiñones, era de clase media.²³ En ese comité de más de cien socias participaban sólo una doctora y tres maestras. Además, cualquier avance entre las mujeres de clase media podía perderse rápidamente a la más mínima sospecha de comunismo. Quiñones se quejó de que era muy frustrante "cuando alguien la trata [a la organización] en forma despectiva y se la tilda de Comunista por la espalda para meter el cuco a todas las mujeres que recién empiezan a salir de sus casilleros hogareños" [C27].

El problema de la participación de comunistas, aun planteado sólo a nivel de discusión, podía dividir un comité. En Valdivia, la secretaria general del comité local, Carmela A. de Torres, era simpatizante del Partido Demócrata, mientras que algunas socias tenían contactos con el Partido Comunista.²⁴ Desde un comienzo hubo desacuerdos sobre los fines del MEMCh local. Torres se quería dedicar exclusivamente a los derechos de la mujer, mientras las otras también querían mantener un sistema mutua de ayuda [C28]. Desde Santiago, Caffarena recomendó combinar ambas cosas, pero aparentemente ello nunca pasó y un par de memchistas establecieron un "Socorro Rojo", grupo de ayuda mutua inspirado por el Partido Comunista. Con este motivo, Torres, la secretaria general, publicó un artículo en *El Correo de Valdivia* (26 de septiembre 1937) en que acusaba a estas mujeres de intentar "sembrar la semilla roja" dentro del MEMCh, y aseguraba al público que ella tomaría medidas para desenraizar a las comunistas de la organización. Dirigiéndose a Elena Caffarena [C29] afirmaba que:

[d]ebo advertir a Ud. que si alguna vez llegaría a tomar cuerpo dentro del MEMCh el comunismo, yo seré la primera en retirarme,

no sin antes haber luchado por los verdaderos postulados de la Emancipación con el mismo fervor y entusiasmo como lo hago hoy día.

El grupo atacado, que aparentemente era la mayoría, terminó expulsando a Torres y publicó un manifiesto en el cual hacía notar que:

la inmensa mayoría de las afiliadas no pertenecen a ningún partido.... el Movimiento Nacional no es comunista, pero menos es anticomunista, porque de serlo sería fascista, y esto no lo permitiremos jamás, porque el fascismo es enemigo de la libertad de la mujer y aun de la vida de las mujeres.

"Manifiesto del Comité Regional de Valdivia Movimiento Pro Emancipación de la Mujer", 30 septiembre 1937

Por un par de meses, Torres trató de mantener un pequeño grupo alrededor de ella como el MEMCh "légítimo", pero al final se dio por vencida. Por supuesto, tales discordancias políticas no sólo debilitaban internamente la organización, sino que a la vez incidieron negativamente en su imagen pública.

También entre mujeres cercanas a los partidos formalmente aliados en el Frente Popular hubo animosidades y tensiones que afectaron bastante al MEMCh. El Partido Socialista en particular no tuvo una relación muy armoniosa con el Movimiento. Después de que Felisa Vergara, la mujer socialista más prominente de esos años, se retirara del Comité Ejecutivo Nacional del MEMCh en 1936, no quedó casi ninguna presencia socialista dentro de la organización.²⁵ El Partido Socialista apoyaba su propia Acción de Mujeres Socialistas, y percibía al MEMCh como competencia.²⁶ También un par de líderes radicales aconsejaron públicamente a sus correligionarias no entrar al MEMCh sino al Frente Popular Femenino, donde el Partido Radical era la fuerza dominante.²⁷ Pero, a pesar de estas rivalidades, mujeres simpatizantes de los distintos partidos colaboraron frecuentemente en campañas específicas organizadas por el MEMCh.

"QUEREMOS EDUCARNOS Y TENER LIBERTAD":
LA CAPACITACION DE LAS MEMCHISTAS

En vista de todas estas dificultades, podría sorprender que las memchistas hayan persistido en sus esfuerzos. La razón es que la base del MEMCh en provincia sentía que la organización tomaba en serio sus problemas y además les ofrecía una alternativa de activismo para superar su desesperación frente a la pobreza y al control limitado que tenían sobre sus propias vidas. La propaganda del MEMCh despertó en estas mujeres aspiraciones personales y civiles, y también el deseo de lograrlas. La sed por capacitación, evidente en las cartas, fue el resultado. Amalia de Ortega, del Centro Femenino San Rosendo, por ejemplo, explicó a Caffarena [C33] que en esa localidad el grupo constaba de mujeres de ferroviarios y señaló que:

no tenemos quien nos enseñe, verdaderamente envidiamos a otras mujeres que pueden manifestar en publico todos sus anhelos, nosotras sentimos al igual que ellas pero no podemos espresarnos, porque no estamos preparadas, de aqui les pido nos ilustren por correspondencia, enseñandonos como debemos hacerlo y de que medio debemos balernos para conseguir esto o aquello...

El concepto de capacitación era de gran importancia para las memchistas de provincia. Percibían que su falta de conocimientos sobre su propia situación las limitaba en su lucha por mejorarla. De ahí que muchas mujeres desearan adquirir conocimientos que les permitieran defenderse. Una mujer de Arica, por ejemplo, anunció el establecimiento de un comité del MEMCh²⁸ con palabras que revelan no sólo el deseo y la voluntad de capacitarse, sino también intensos sentimientos de inferioridad [C34]:

... somos pocas y somos mujeres de poco conocimiento ... tambien pido no nos avandonen que queremos educarnos y tener Livertad, compañera.

Por tal motivo, las peticiones de instrucciones y orientación

eran una constante en la correspondencia proveniente de los comités locales a Santiago. Los grupos provinciales solicitaban continuamente material de propaganda y apreciaban mucho la llegada de "instrucciones de trabajo", o "algunos folletos" [C35]. Cuando el MEMCh Corral recibió un paquete con programas del MEMCh y otra propaganda, acusó el recibo en una carta llena de entusiasmo: "Nos a instruido muchísimo y [ha] enrielado nuestra lucha que seguiremos con más entusiasmo y valor" [C36].

La campaña y el eslogan del MEMCh, "¡Cultura para la mujer!" (*La Mujer Nueva*, no. 23, julio 1939), pueden haber sido una reacción a las numerosas cartas de mujeres de provincia que se lamentaban de sus pocos conocimientos. La participación en una organización autónoma que tenía frecuentes interacciones con políticos locales o con las autoridades civiles, hizo sentir a las mujeres su falta de educación y experiencia en organizarse. El porcentaje de analfabetas en los comités provinciales del MEMCh estaba probablemente cerca del promedio nacional (21 por ciento para mujeres entre 15 y 29 años de edad, 35 por ciento para mujeres de más de 30 años), y quizás era más alto aún (*Cifras comparativas de los censos...*). En Lota, por ejemplo, 15 de las 50 socias no sabían ni leer ni escribir, y en Valdivia eran la mayoría [C37, C38]. Conscientes de las limitaciones que el analfabetismo imponía, cinco comités (Viña del Mar, Calera, Naltagua, San Antonio y Coronel) establecieron escuelas nocturnas para adultos, para lo cual solicitaron la ayuda de las municipalidades respectivas y de las maestras dentro del MEMCh.²⁹ Sin embargo, no todos los esfuerzos tuvieron éxito o buena recepción por parte de las autoridades. El comité local de Corral, por ejemplo, le pidió al Inspector Provincial de Educación les facilitara una sala en la escuela, donde ellas organizarían clases nocturnas. El inspector rechazó la idea, explicando a una delegación de memchistas "que el como Inspector Educacional encuentra algo difícil que nuestro gobierno pueda darnos amplia facultad para desarrollar escuelas dentro de una organización como es el MEMCh..." [C41]. En carta a Caffarena [C42], la secretaria general del MEMCh, Mercedes Gutiérrez, le había pedido ayuda y consejos:

porque dentro de nuestra organización tenemos la mayoría de nuestras compañeras que son inalfabetas. Es esta una razón muy sencilla que Ud. comprenderá; para que seamos organizadas y podamos llevar en nuestro seno el cargo de una Institución como es el MEMCh...

De otro lado, para muchas memchistas ya la mera participación en la organización era una experiencia educacional. Una memchista de Valparaíso, de familia muy modesta, recuerda que las mujeres obreras apreciaban las reuniones y conferencias como experiencias formadoras: "Siempre había cosas nuevas que uno no captaba ... las profesionales aportaron mucho a nuestro desarrollo como mujeres" (Entrevista a Rosita Villarroel, Santiago, mayo 1993). El MEMCh operaba siguiendo el concepto de que "aquellas más capacitadas ... preparen a las demás compañeras" [C43]. Pero no eran sólo las intelectuales o las profesionales quienes ayudaban a las memchistas a capacitarse. En ocasión de las "charlas de extensión cultural" y también de las reuniones regulares, podía pedirse a cualquier socia que se preparara para hablar sobre un tema de interés. Además, ya la mera práctica de mantener registros al día, de escribir cartas y de mandar dinero, el acercarse a los diarios, hacían que las memchistas desarrollaran más seguridad en sus interacciones con otros. María de Bustos, cuya carta aparece al principio de este artículo, es sólo un ejemplo de ese proceso.

También *La Mujer Nueva* jugó un papel central como fuente de orientación e información acerca de la mujer, lo que no se podía encontrar ni siquiera en la prensa progresista. Las mujeres provincianas siempre esperaban con ansia cada número del diario, como escriben dos integrantes del MEMCh de Altar Bajo: "Tenemos mucha necesidad de leer el diario nuestro, porque así recojeríamos algunas orientaciones nuevas" [C44]. Más aún, los informes en el diario sobre campañas exitosas de otros comités dieron aliento e ideas a aquellos comités que tenían dificultades para salir adelante. En 1938, se enviaba entre mil y dos mil copias de cada número de *La Mujer Nueva* a más de treinta lugares.³⁰ Pero el diario era leído o escuchado por más personas de lo que estos números indican, visto que cada ejemplar pasaba de una mano a otra entre las

mujeres pobres, y era leído en voz alta en las reuniones del MEMCh para las socias analfabetas. En consecuencia, se puede concluir que *La Mujer Nueva* fue un motor inestimable para concientizar, motivar y mantener unidos a los comités provinciales del MEMCh.

Regularmente los comités provinciales solicitaban visitas de delegadas santiaguinas. Los comités pedían que viniera una compañera de Santiago para sus reuniones grandes porque pensaban que "ninguna de nosotras somos capacitadas para desarrollar cualquier tema de importancia" [C45]. Además la llegada de mujeres conocidas de la capital le confería prestigio a la organización local. Cuando el MEMCh de San Antonio se propuso atraer a maestras y a otras mujeres de clase media del lugar, su secretaria general, Dora de Fuentes, pidió a Santiago que Aída Parada, la directora de una escuela experimental de Santiago, viniera a visitarlas: "Necesitamos vernos prestigiadas por personas como la compañera Aída, en este puerto en donde nuestra organización ha sido mirada con tanta indiferencia por el profesorado" [C46]. El Comité Ejecutivo Nacional trató en lo posible de atender pedidos parecidos, aunque no se podía mandar a una delegada hacia el sur o el norte sólo para atender cada concentración de comités locales. Comités cerca de Santiago, como los de Valparaíso, Rancagua o San Antonio, tenían grandes ventajas al respecto. En San Antonio, por ejemplo, muchas mujeres se inscribieron como socias del MEMCh poco después de que Marta Vergara y María Marchant, la profesora casada con el escritor José Santos González Vera, hablaran en una concentración sobre los problemas de educación, el voto femenino, la paz y la democracia [C47].

La presencia de una delegada de la capital no sólo servía para atraer socias nuevas, sino también les daba mucho aliento a las memchistas, cuya moral a veces vacilaba. Muchas memchistas de provincia se sentían agobiadas por los problemas que debían enfrentar, sobre todo cuando las autoridades y partidos políticos no tomaban en serio sus intereses, y cuando tenían la impresión de que la mayoría de las demás mujeres era indiferente u hostil a sus esfuerzos. Ana G. de Olivares, la secretaria general del MEMCh La

Serena, por ejemplo, consideraba que un viaje de Eulogia Román al norte tendría una gran importancia para su comité local, y así lo explicaba a Caffarena: "con ella [la gira] vendrían a reavivar el entusiasmo enormemente, ... con su presencia la gente timorata de aquí se sentiría engrandecida..." [C48]. De manera parecida, para las memchistas de provincia cualquier reconocimiento de sus esfuerzos era muy importante. Cuando el comité de Corral recibió un telegrama del embajador de España en el que daba las gracias por la contribución que habían hecho las memchistas para los niños españoles, la secretaria general, Claudina Paredes de Alvarez, comentó a Caffarena [C49]:

El telegrama del Sr. Embajador de España a sido para nuestra organización un rayo de sol en un dia de tempestad, haci queridas compañeras tendremos más animo para seguir luchando; i al mismo tiempo el pueblo ve nuestro trabajo i tendremos base para defendernos cuando se nos ataque porque Uds han de comprender por cuantas dificultades tenemos que cruzar.

A pesar de las dificultades y de las dudas de las socias, los comités locales desarrollaron actividades de variada índole, muchas veces con apreciable éxito.

Los comités provinciales en acción

La composición social del MEMCh influenció mucho los programas de los comités locales. Por razones ya mencionadas, la mayoría de las memchistas pertenecía a las clases bajas. Pocas listas de socias mencionan el empleo de las memchistas, pero parece que, como máximo, la mitad de las socias tenía trabajo remunerado.³¹ La mayoría se ocupaba de sus familias, que podían consistir de niños, maridos, padres u otros parientes. Esto llevó a que, junto a los deseos de capacitarse como personas, también se encontrara en las memchistas casi sin excepción la intención de mejorar la existencia material propia y de la comunidad donde vivían. Si se tienen presentes las condiciones de vida del pueblo chileno en los

años treinta, no debería sorprender que muchas actividades del MEMCh hayan sido dirigidas a asegurar los recursos que las memchistas necesitaban para cumplir con sus obligaciones familiares de conseguir vivienda, comida y educación para los hijos.

La malnutrición de los niños, por ejemplo, era un problema muy serio en los años treinta. La mortalidad infantil se aproximaba al 25 por ciento.³² Muchos comités del MEMCh en aquel entonces se esforzaron por asegurar la disponibilidad de víveres a precios aceptables. El MEMCh de Temuco organizó una protesta contra el monopolio de la cooperativa lechera, que vendía leche a precios que los pobres no podían pagar, y pidieron al gobierno municipal permitir competitividad libre para bajar el precio [C50]. Las memchistas del pueblo minero de Inca de Oro peticionaron por un aumento de la ración de leche en tarro para sus niños [C51]. Los comités de San Antonio, Coronel y Valdivia pidieron a sus municipalidades que aumentaran el presupuesto para el "desayuno escolar", un programa que suplía desayunos para alumnos pobres. Por su parte, el MEMCh de Corral tomó las riendas en sus propias manos y colectó fondos para distribuir leche a 200 niños. En San Antonio y Lota, el MEMCh aceptó participar en los comités de control de precios creados por el gobierno del Frente Popular.³³

Sin excepción, los comités del MEMCh organizaban actividades en beneficio de los niños. Se recolectaba dinero para hacer fiestas de navidad para los niños pobres donde éstos recibían pequeños regalos, y se establecieron "roperos infantiles", donde se podía cambiar ropa usada.³⁴ Las memchistas de Ovalle elaboraron una lista de niños desamparados y la entregaron a la municipalidad para demandar la apertura de un centro para niños pobres donde se les diera comida y vestido (Caffarena, "Memoria de actividades"). El acceso a educación también era una preocupación muy sentida, porque en muchos pueblos pequeños no había escuelas, y en otros se ofrecía solamente los primeros años de escuela primaria. Las memchistas frecuentemente peticionaron a las autoridades para que abrieran más escuelas o mejoraran las existentes, argumentando que querían que sus niños tuvieran mejores oportunidades en la vida que ellas.³⁵ En un par de casos,

los esfuerzos del MEMCh fueron reconocidos por las autoridades: cuando el intendente de Concepción formó el Consejo Provincial de Protección a la Maternidad, a la Infancia y a la Adolescencia, también invitó al MEMCh a que enviara una delegada, la que fue la única mujer en el directorio del consejo (*La Mujer Nueva*, no. 25, septiembre 1940).

La infraestructura urbana básica también constituía una preocupación para muchos comités. Los de San Antonio, Coronel y Lota pidieron con éxito que se iniciara la provisión de agua potable para aquellos barrios que no la tenían. El MEMCh de Lota consiguió que se construyera fuentes públicas para lavar la ropa; el de San Antonio petitionó y consiguió la instalación de luces en las calles, y el de Naltagua obtuvo la construcción de una plaza de juegos para los niños.³⁶ Estos logros a nivel local significaron mucho para la confianza en sí mismas de las memchistas. Sus éxitos no sólo hacían un poco menos dura su vida diaria; también atestiguaban que las autoridades locales, proclives a ignorar los problemas de las mujeres pobres, habían aprobado sus peticiones, lo que les daba mucha satisfacción. Sin embargo, en relación a problemas más complejos —como la falta de vivienda, contra la cual también protestaron el MEMCh de Corral y el de Coronel— no hubo gran progreso.³⁷

El alcoholismo fue otro problema que movilizó a muchos comités del MEMCh. Las campañas antialcohólicas de las memchistas contenían en forma indirecta una crítica de las relaciones de género. Las memchistas eran bastante discretas en sus denuncias de las consecuencias del alcoholismo, pero sus palabras igualmente hacían alusión a maridos irresponsables que gastan su salario en beber, posiblemente en la compañía de mujeres de mala reputación, mientras las mujeres tenían que quedarse en la casa con los niños: "Nuestros esposos, nuestros hijos, gastan escasos salarios en esta forma, y dejan que el hambre y la miseria llegue a todos los hogares sin importarles los más elementales deberes para con los suyos" [C53].

Ante esta realidad, el comité de Corral propuso que el alcoholismo fuera un tema oficial del primer congreso nacional del

MEMCh en 1937, porque "este vicio funesto es la desgracia mayor de los hogares de los obreros y la víctima más sacrificada es la mujer". Los comités de Rancagua y Tocopilla hicieron similares campañas antialcohólicas. Dos años más tarde, el mismo comité de Corral empezó a solicitar firmas para apoyar su petición de que Corral fuera declarado "zona seca", petición que fue aprobada por el Intendente de la provincia de Valdivia [C54, C55]. Enfrentándose a una feroz campaña de los propietarios de cantinas y restaurantes en contra de esta ley, las memchistas, aparentemente desesperadas, enviaron un telegrama a la primera dama Juana Aguirre de Aguirre Cerda y también suplicaron a Caffarena que interviniera en nombre de ellas ante el ministro del Interior, porque "nosotras como madres no queremos que los hombres de mañana sean los de hoy" [C56].

La resistencia a reglamentar la vida "privada" de los hombres y su derecho de gastar su salario como se les antojaba era considerable. MEMCh Concepción, que había organizado una exposición sobre el alcoholismo en diciembre de 1939 y apoyó la modificación de la ley de alcoholes, se quejó de que el esfuerzo "sólo ha encontrado tropiezos ante las mismas autoridades y la prensa" (Caffarena, "Memoria de actividades"). Pero las discusiones sobre el alcoholismo ciertamente sirvieron para que las mujeres tomaran aun más conciencia de su posición subordinada dentro de la familia y de su dependencia económica.

En muchos pueblos, la falta de trabajo para las mujeres significaba que en ausencia de un proveedor masculino estable, la mujer estaba condenada a vivir en gran pobreza. Según el "Informe a la Primera Convención Departamental del MEMCh de Lota y Coronel" (sin fecha, probablemente 1941), las memchistas de los puertos y de los pueblos mineros (Arica, Iquique, Coronel y Lota) se quejaron de que era muy difícil para una mujer tener "una vida de independencia económica". De acuerdo al mismo documento, en una conferencia sobre la condición de la mujer en la región, las memchistas de Coronel y Lota informaron que muy pocas mujeres podían encontrar trabajo en las minas o en la pesca. Mientras algunas vendían en el mercado o en la calle, demasiadas se

dedicaban a cosas "menos honrosas" para ganarse la vida. El MEMCh de Arica denunció que niñas de trece y catorce años trabajaban como prostitutas, por necesidad económica; y, señalando que el salario de una empleada doméstica apenas permitía la subsistencia de una persona, y ciertamente no la de una familia, presentó al congreso de la Confederación de Trabajadores Chilenos (CTCh) celebrado en Santiago en julio de 1939, un proyecto que preveía abrir una empresa textil para crear más trabajo decente para mujeres.

Otros comités protestaron contra la explotación de las mujeres trabajadoras. El MEMCh La Serena envió un telegrama al Congreso en que manifestaba su oposición a un proyecto de salario mínimo, que proponía que en ese rango las mujeres percibieran un 20 por ciento menos que los hombres [C57]. En Temuco, el MEMCh hizo una campaña en defensa de las artesanas indígenas que venían a Temuco en tren para vender sus productos y sufrían la prepotencia de los compradores de sus productos. Estos impedían físicamente que las mujeres salieran de la estación, obligándolas a venderles sus productos ahí mismo por un tercio del precio que ellos después pedían en las calles. El MEMCh petitionó al jefe de la estación diera permiso a las mujeres para vender sus productos en la estación misma, pero aparentemente sin éxito [C58].

Sin embargo, los comités del MEMCh se dieron rápidamente cuenta de que tales acciones limitadas no eran la mejor manera de resolver los problemas de explotación. Las memchistas frecuentemente colaboraron con otras organizaciones dedicadas al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo en general. Muchas veces, comités del MEMCh dieron su apoyo a campañas sindicales, participando en concentraciones y contribuyendo con dinero en el caso de huelgas.³⁸ El MEMCh de Tocopilla, por ejemplo, apoyó al sindicato ferroviario en sus luchas y durante una huelga de 1.500 marineros y trabajadores del puerto, las memchistas recolectaron comida y organizaron visitas a las esposas de los huelguistas para darles aliento.³⁹ En un caso al menos, el creciente interés en asuntos sindicales tuvo efectos negativos para el MEMCh: en Sotaquí el comité se desintegró, "debido que las memchistas

pasaron a tomar parte activa en un Sindicato y como el Sindicato es Agrícola an tenido más amplitud para sus reivindicaciones por ser jente esa netamente campesina" [C59]. Evidentemente estas mujeres percibieron sus actividades en el sindicato como una manera más directa de solucionar sus problemas más urgentes.

El trabajo político también formaba parte de las actividades de muchos comités. Aunque el MEMCh no era una institución partidaria, apoyaba a los partidos del Frente Popular y exhortaba a sus socias a trabajar por su éxito. Esta actitud se justificó con el argumento de que los candidatos del Frente iban a mejorar las condiciones sociales y legales de las mujeres, mientras que una victoria de la derecha significaría "la posibilidad de perder los derechos y situaciones ya conquistadas".⁴⁰ Los comités locales por supuesto eran libres de decidir si contribuirían a la lucha contra el fascismo y para asegurar un clima político favorable al avance del feminismo chileno, y en qué forma lo harían. Cuando se acercaba la elección presidencial de 1938, muchos comités nombraron delegadas al Frente Popular Femenino, y un comité hizo campaña para Aguirre Cerda. Otros se mostraron titubeantes en organizar sus contribuciones a la campaña. El MEMCh Valdivia, por ejemplo, con su directorio compuesto por tres costureras y dos dueñas de casa, le pidió a la central en Santiago que enviara una delegada para ayudarles, porque "el MEMCh aquí no tiene elementos preparados para estos actos" [C60]. A pesar de estas inseguridades, los comités del MEMCh participaron en las manifestaciones cuando Aguirre Cerda hizo su viaje a través de todo Chile, y distribuyeron panfletos que habían redactado o copiado usando como ejemplos los del CEN (Volante del MEMCh Los Angeles, 9 octubre 1938; C61, C62).

En 1938, las mujeres todavía no tenían derecho a votar en elecciones presidenciales, pero, según el MEMCh, al menos deberían realizar un esfuerzo para que los hombres hicieran lo mejor con su voto y no participaran en el cohecho, que era practicado sobre todo por la derecha. *La Mujer Nueva* (no. 21, octubre 1938, 2) les recordó a las mujeres que combatir el cohecho "es como si lucharas por el pan de tu hijo!" El CEN repartió pequeñas estam-

pas adhesivas que proclamaban que esa práctica no sólo era deshonorosa ("El cohecho humilla al elector que se vende y descalifica al candidato que compra el voto"), sino tampoco valía la pena económicamente ("El producto vergonzoso de un voto vendido puede ALIVIAR LA MISERIA DE UN DIA, pero ahondará el hambre de seis años más de reacción").⁴¹ El día de la elección, muchas memchistas participaron en las "Ligas contra el cohecho" que vigilaron en las calles y cerca de las mesas electorales, recordándoles a los hombres su honor como ciudadanos. También las memchistas de Valdivia, que inicialmente habían dudado de su capacidad para acciones políticas, enviaron cinco grupos de mujeres a las calles el día de la elección, y después pudieron reportar con orgullo que habían estado "luchando enérgicamente para traer mejores días para nuestros hijos" [C61].

Sin embargo, el apoyo de las memchistas al Frente Popular estuvo basado más que nada en intereses prácticos. Esto se hace evidente si analizamos la campaña en pro de las víctimas republicanas de la guerra civil en España. *La Mujer Nueva* publicó regularmente artículos sobre la situación de ese país, enfocados en las tribulaciones de mujeres y niños, y el CEN organizó una campaña para recolectar dinero para la España republicana. El CEN sugirió bailes, rifas y campañas callejeras destinadas a recolectar fondos y, de hecho, seis comités locales hicieron tales acciones, acumulando 1.834 pesos que se mandaron a la Embajada española en octubre 1938.⁴² Otros comités no demostraron ningún interés en recolectar dinero para un país lejano. San Rosendo y Victoria contribuyeron 70 pesos sin entusiasmo, y el MEMCh Temuco acordó organizar algo sólo después de que una líder izquierdista, Carmela de Cornejo, las sermoneó sobre la importancia de la campaña. Cornejo comentó que "nuestras mujeres todavía no alcanzan a comprender que la lucha pro ayuda a España significa la lucha contra el fascismo internacionalmente, por mi parte estoy dispuesta a seguir golpeando la conciencia de mis compañeras" [C63].

Evidentemente, los asuntos locales o nacionales motivaban a las memchistas mucho más que la política internacional, como lo

demuestra su entusiasta contribución a campañas humanitarias nacionales.

Después del terremoto de enero 1939, que tuvo como saldo la muerte de más de 30.000 personas en el sur de Chile y que privó a miles de sus medios de vida, se suspendió la campaña para España. El CEN decidió doblar las cuotas mensuales de las socias en beneficio de las víctimas del terremoto y ningún comité local protestó. El MEMCh de Temuco, que no quería recolectar dinero para España, inmediatamente organizó una campaña, juntando 7.000 pesos con la venta de flores en las calles [C64]. Otros comités acordaron hospedar a víctimas de la catástrofe [C65, C66]. Esta calamidad nacional y los esfuerzos por enfrentarla dieron a las socias del MEMCh el sentimiento de formar parte de la comunidad nacional, conectándolas con sus vecinos chilenos, una conexión que en tiempos ordinarios no era palpable.

El deseo de insertarse en la vida de la comunidad también se manifestó en el apoyo que muchos comités provinciales dieron a instituciones locales. Un par de comités recolectaron fondos para estudiantes necesitados, otro contribuyó al diario local.⁴³ El MEMCh Temuco recolectó 1.700 pesos para el cuerpo de bomberos, el MEMCh Concepción 8.000 pesos, dos sumas bastante respetables.⁴⁴ Estas actividades evidentemente no tenían un efecto directo sobre la condición de la mujer, pero afirmaban que las memchistas formaban parte sus comunidades, demostraban que estaban dispuestas a contribuir para sostenerlas, con lo que aumentaba su prestigio civil.

CONCLUSIONES

Los comités locales del MEMCh se enfrentaron a obstáculos similares a los encontrados por los comités de la capital. En particular, la desconfianza de muchas mujeres hacia lo político y su rechazo a la izquierda limitaron el éxito de las campañas de proselitización de la organización. Más aún, muchas mujeres provincianas de clase media aparentemente opinaban que mien-

tras el patrocinio de mujeres obreras era aceptable, una colaboración activa con ellas no era apropiada. Esto, junto con el hecho de que las profesionales con inclinaciones de militancia política tenían otras posibilidades de activismo, explica por qué el MEMCh de provincia empezó y persistió principalmente como una organización de mujeres obreras.

A pesar de sentirse muy inexpertas, las memchistas intentaron mejorar sus condiciones de vida a través de campañas locales. En el proceso de organizar y realizar estas metas prácticas, el MEMCh ponía en contacto a las mujeres locales, y les daba la posibilidad de discutir y compartir ideas y darse cuenta de problemas comunes y sus posibles soluciones. La participación en la organización les dio la posibilidad de expandir su visión del mundo. A través de los artículos de *La Mujer Nueva*, las reuniones en los comités locales y la participación en los congresos, las memchistas se enteraban de los problemas de las mujeres a lo largo y ancho del país. Una nueva percepción de los problemas de la mujer de las clases bajas motivó a las memchistas a convertirse en protagonistas de la vida política no sólo local, sino también nacional y sindical.

Aunque las memchistas frecuentemente reaccionaron a su difícil situación social organizando programas de ayuda a través de mutuales, también recurrieron al Estado y a las autoridades para mejorar su condición. Se percibían como ciudadanas y demandaban protección para los miembros más desventajados de la sociedad, lo que las llevó al mismo tiempo a pedir más derechos para participar en las decisiones del Estado. Las memchistas de las provincias no articularon una crítica consistente de las relaciones de género, pero sí protestaron contra la subordinación y la explotación de la mujer según dichas condiciones se mostraban en sus vidas diarias. Saliendo de sus casas, y organizándose, las memchistas empezaron a romper muchas de las barreras que las habían limitado en su búsqueda de una vida mejor.

ANEXO 1: RELACION DE CARTAS CITADAS

1. Carmen Zírzulich R. de L., Los Andes, 6 junio 1936.
2. Aurelia Soto de Harcon, MEMCh Quitaluto, a Elena Barreda Rojas, MEMCh Santiago, 17 de marzo 19392.
3. Caffarena a Santiago Tapia, La Serena, 17 de octubre 1936.
4. Caffarena a Sara Perrín, La Serena, 12 mayo 1936.
5. Caffarena a Laura C. de Orellana, 27 agosto 1935.
6. Caffarena a Lidia Aldunate, Concepción, 14 octubre 1938.
7. Ana Guzmán de Olivares a Caffarena, 5 noviembre 1936.
8. Sofía G. de Arredondo, Mulchén, a Caffarena, 9 de mayo 1936.
9. Caffarena a Marina F. de Silva, 22 abril 1936.
10. Marina F. de Silva, Los Angeles, a Caffarena, 5 mayo 1936.
11. Carmela T. de Cornejo, Los Angeles, a Elena Caffarena, 20 septiembre 1937.
12. Carmela Rossi y María Barrientos, MEMCh Los Angeles, a Elena Caffarena, 22 noviembre 1937.
13. Caffarena a Marina F. de Silva, Los Angeles, sin fecha, contestando una carta de 5 mayo 1936.
14. Caffarena a María Skarpa de Torres, Iquique, 6 abril 1937.
15. O. G. Henríquez E., San Antonio, a Caffarena, 11 mayo 1936, 22 julio 1936.
16. Berta M. de Muñoz, Ovalle, a Caffarena 7 mayo 1936.
17. Felisa Leyssin de Rojo, MEMCh Ovalle, a Caffarena, 22 mayo 1936.
18. Lastenia Quiñones, MEMCh Temuco, a Caffarena, 6 enero 1939.
19. Sara Larraín Ríos, vicepresidente de la Sociedad de Protección a la Mujer Chilena, Tocopilla, a Caffarena, 18 junio 1937.
20. Blanca Muñoz de Salceda, MEMCh San Antonio, a Caffarena, 9 junio 1938.
21. Fresia Fuentes H., MEMCh Concepción, a MEMCh Santiago, 6 octubre 1937.
22. Claudina Paredes de Alvarez, MEMCh Corral, 24 septiembre 1937.
23. Lytta Weinstein de Binimelis, MEMCh Concepción, a Caffarena, 21 noviembre 1938.
24. Lytta Weinstein de Binimelis, MEMCh Concepción, a Caffarena, 28 noviembre 1938.
25. Lastenia Quiñones, MEMCh Temuco, a Elena Barreda Rojas, 6 enero 1939.
26. Carmela de Cornejo, Temuco, a Caffarena, 23 agosto 1937.

27. Lastenia Quiñones a Caffarena (sin fecha, probablemente enero 1939).
28. Carmela A. de Torres, MEMCh Valdivia, a Caffarena, 5 agosto 1937.
29. Carmela A. de Torres, MEMCh Valdivia, a Caffarena, 25 de septiembre 1937.
30. Felisa Vergara a Caffarena, 1º de septiembre 1936.
31. Dora H. de Fuente, MEMCh San Antonio, a Caffarena, 23 agosto 1938.
32. María Carrasco, MEMCh Rancagua a Elena Barreda Rojas, 13 de agosto 1939.
33. Amalia de Ortega, Centro Femenino San Rosendo, a Caffarena, 5 diciembre 1936.
34. Zoila R. de Arazola, MEMCh Arica, a Caffarena, 15 marzo 1939.
35. María Díaz Rosas, MEMCh Altar Bajo, a Elena Barreda Rojas, 28 febrero 1939.
36. Claudina Paredes de A. y Ana de Alvarez, MEMCh Corral, 19 julio 1937.
37. MEMCh Corral a Elena Barreda Rojas, 19 mayo 1938.
38. Mercedes Gutiérrez, MEMCh Valdivia, a Caffarena, 16 junio 1939.
39. Guillermina de López, MEMCh San Antonio, a Caffarena, 22 abril 1939.
40. MEMCh Naltagua al Director de Educación Primaria, 16 octubre 1939.
41. Mercedes Gutiérrez, MEMCh Valdivia, a Elena Barreda Rojas, 15 agosto 1939.
42. Mercedes Gutiérrez, MEMCh Valdivia, a Caffarena, 16 junio 1939.
43. MEMCh Naltagua al Director de Educación Primaria, 16 octubre 1939.
44. María Díaz Rosas y Estrella de Díaz a Elena Barreda Rojas, MEMCh Altar Bajo, 28 febrero 1939.
45. Ida Hormazábal de Soto, MEMCh Rancagua, a Caffarena, 26 enero 1937.
46. Dora de Fuentes, MEMCh San Antonio, a Caffarena, 8 noviembre 1939.
47. Teresa T. de Aguilera, MEMCh San Antonio, 7 julio 1940.
48. Ana G. de Olivares, MEMCh La Serena, a Caffarena, 25 enero 1937.
49. Claudina Paredes de Alvarez, MEMCh Corral, a Caffarena, 14 mayo 1948.
50. Lastenia Quiñones, MEMCh Temuco, a Angelina Matte, MEMCh Santiago, 3 agosto 1937.

51. María A. de Pérez, MEMCh Inca de Oro, a Graciela Mandujano, MEMCh Santiago, 4 noviembre 1943.
52. Irene E. de Rodríguez, MEMCh Corral, a Elena Barreda Rojas, 31 julio 1939.
53. Laura Vera y Claudina Paredes, del MEMCh Corral, a Caffarena, 27 enero 1939.
54. Claudina Paredes, MEMCh Corral, a Caffarena, 24 septiembre 1937.
55. Claudina Paredes, MEMCh Corral, a Nora Paniagua, MEMCh Santiago, 12 enero 1939.
56. Claudina Paredes a Caffarena, 27 enero 1939, 30 marzo 1939.
57. Ana G. de Olivares, MEMCh La Serena, a Caffarena, 16 octubre 1936.
58. Lastenia Quiñones, MEMCh Temuco, a Caffarena, 15 agosto 1938.
59. Justa Valera, MEMCh Ovalle, a Caffarena, 5 septiembre 1939.
60. Mercedes Gutiérrez, MEMCh Valdivia, a Caffarena, 23 septiembre 1938.
61. Mercedes Gutiérrez, MEMCh Valdivia, a Caffarena, 7 noviembre 1941.
62. Dora H. de Fuentes, MEMCh San Antonio, a Caffarena, 11 octubre 1938.
63. Carmela de Cornejo a Caffarena, 14 noviembre 1938.
64. Lastenia Quiñones, MEMCh Temuco, a Caffarena, 1º marzo 1939.
65. MEMCh Rancagua, a Caffarena, 3 febrero 1939.
66. MEMCh San Antonio a Elena Barreda Rojas, MEMCh Santiago, 14 febrero 1939.
67. Lastenia Quiñones, MEMCh Temuco, a Elena Barreda Rojas, 31 agosto 1939.

NOTAS

Corinne Antezana-Pernet, originaria de Suiza, es candidata al doctorado en Historia, Universidad de California, Irvine. Actualmente escribe su tesis doctoral "Feminism and Politics in the Popular Front Era: El Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena, 1935-1950".

La autora agradece la calurosa hospitalidad y generosidad de Elena Caffarena de Giles al permitirle el uso de su archivo privado. Agradece además los comentarios y el apoyo de Elizabeth Hutchison y Karin Roseblatt.

- 1 Gaviola et al. (1986, 35, 37) y Lavrín (1986, 10) hacen mención del enfoque legal del *Partido Cívico Femenino* activo en los años veinte. Sin embargo, un par de mujeres, entre ellas Amanda Labarca, hablaban en favor de considerar también los aspectos socioeconómicos de la igualdad de la mujer. Para un análisis de los principios del movimiento femenino, véase Verba 1995.
- 2 *La Mujer Nueva*, no. 1, noviembre 1935, 3; *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del M.E.M.CH. Realizado los días 30 y 31 de octubre y 1º de noviembre 1937* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, s/f).
- 3 Los más importantes son: Kaplan 1982; DuBois et al. 1980; Offen 1988; DuBois and Offen 1989; Jaquette, ed. 1989.
- 4 Toda la correspondencia citada en este ensayo se encuentra en el archivo privado de Elena Caffarena. La correspondencia cubre principalmente los años 1935-40, época durante la cual Caffarena se desempeñó como secretaria general del MEMCh. En Anexo 1 se incluye una relación numerada de las cartas a las que se hace referencia directa; en el texto se las indicará como [C], con el número correspondiente.
- 5 Citado en Sergio Fernández Larraín, *Informe sobre el comunismo* (Santiago: Empresa Editora Zig-Zag, 1954), 10.
- 6 Dieciséis mujeres del Partido Conservador, cinco del Partido Liberal, dos del Partido Radical, una independiente y una demócrata. Véase Gaviola 1986, 61.
- 7 La misma tendencia se mostró en los Estados Unidos y en Inglaterra. En ambos casos la táctica de la izquierda cambia solamente con la depresión y el advenimiento del fascismo. Véase Van Gosse 1991, 109-141; Bruley 1986.
- 8 Otra razón para los pocos votos de mujeres en favor de la izquierda era que el proceso electoral discriminaba contra la participación de mujeres del pueblo. La capacidad de leer y escribir era condición para registrarse, y además se necesitaba el carnet de identidad, por el cual había que pagar. Para las mujeres trabajadoras, el mero tiempo necesario para obtener los documentos y registrarse era un gran obstáculo. De las 31 memchistas de Quitaluto, por ejemplo, ni una tenía el carnet [C2]. (Recordamos que C1, C2, etc., remiten a las cartas con tales números en la lista de Anexo 1).
- 9 "Té a los delegados obreros", *La Mujer Nueva*, no. 3, enero 1936; "La Mujer en los sindicatos", *La Mujer Nueva*, no. 8, julio 1936; etc.
- 10 Citado en *La Mujer Nueva*, no. 14, abril 1937.
- 11 Véase "Igualdad o protección", *La Mujer Nueva*, no. 25, septiembre

- 1940, 5; *La Mujer Nueva* no. 13, marzo 1937, 5; no. 9, agosto 1936, 2; no. 7, junio 1936, 4; no. 9, agosto 1936, 2. Este último artículo concluye: "Y mientras la mujer no comprenda que tiene intereses y problemas especiales cuya solución depende de ella sola y mientras crea con tanto optimismo que las ideas izquierdistas van a barrer de la noche a la mañana los prejuicios que hay en el hombre respecto a la mujer su situación no cambiará en un ápice dentro de la sociedad".
- 12 Caffarena se crió en Iquique, Marta Vergara en Valparaíso, Eulogia Román en el norte, y Aída Parada vivió en Talca y Linares antes de llegar a Santiago en 1930.
 - 13 Del norte al sur, existían los siguientes comités en 1940: Arica, Iquique, Tocopilla, Antofagasta, Chañaral, La Serena, Andacollo, Ovalle, Punitaqui, Altar Bajo, Calera, Viña del Mar, Valparaíso, San Antonio, Naltagua, Rancagua, Curicó, Concepción, Coronel, Lota, Los Angeles, Puerto Saavedra, Temuco, Valdivia, Corral, Osorno, Puerto Montt.
 - 14 Elena Caffarena, "Memoria de actividades presentada al Segundo Congreso Nacional del MEMCh" (noviembre 1940); *La Mujer Nueva* no. 27, febrero 1941. A pesar del apoyo financiero del MEMCh Santiago, muchos comités no tenían bastantes haberes como para mandar delegadas a los congresos.
 - 15 La Unión Femenina, una organización de clase media con base en Valparaíso, trató de expandirse a comienzos de los años treinta, pero las gestiones no tuvieron éxito (Gaviola 1986, 41).
 - 16 Pike (1963, 14-33) hace un análisis excelente de los argumentos sobre relaciones entre las capas sociales de autores como Jorge de la Cuadra Poisson, Luis Durand, Alberto Edwards, Eduardo Frei y Amanda Labarca.
 - 17 Caffarena estaba muy consciente de las condiciones en las provincias y sugirió a Silva que estableciera una organización con un nombre inconspicuo que financiara obras sociales y ofreciera cursos de alfabetización y artesanía. Así las mujeres deberían perder el miedo a las organizaciones, pero Silva no hizo nada al respecto. Un año después, un grupo de mujeres obreras estableció un comité en Los Angeles. Parece que Silva nunca se acercó a ese comité [C11, C12, C13].
 - 18 Véase *Cifras comparativas de los censos...* Según Klimpel (1962, 151), 14.473 mujeres trabajaban en el campo de educación, 5.316 en servicios de salud (excluyendo las 263 doctoras y las 266 dentistas); además había 155 abogadas y 581 visitadoras sociales.
 - 19 También la Agrupación Femenina de Concepción y el Frente Popular Femenino de La Serena se convirtieron en comités del MEMCh.

- 20 Entrevista con Toya Miranda, Santiago, junio 1993; entrevista con Elena Pedraza, junio 1993. Muchos comités pidieron específicamente que viniera Román de delegada, por haber encontrado muy buena acogida en la gente.
- 21 El comité tenía alrededor de 40 socias en septiembre de 1937, "todas esposas de los obreros".
- 22 Ana Guzmán de Olivares de La Serena era radical, Lytta Weinstein de Binimelis de Concepción se describió como "apasionada con la política e izquierdista", Lastenia Quiñones de Temuco se llamó "frentista".
- 23 Quiñones fue descrita como "intelectual, de clase media, y tiene bastante entusiasmo por engrandecer el MEMCh" [C26].
- 24 Braulio León Peña, el marido de una memchista, fue regidor por el Partido Comunista entre 1941 y 1946.
- 25 Renuncia de Felisa Vergara a Elena Caffarena [C30]. La carta no da ninguna razón por el retiro.
- 26 El Partido Socialista de San Antonio prohibió a sus miembros participar en actos públicos del MEMCh o en su directorio. La misma presidenta del MEMCh tuvo que renunciar cuando entró al Partido Socialista en 1938 [C31]. En Rancagua, todas las socialistas salieron del MEMCh en agosto de 1939 para formar la Acción de Mujeres Socialistas [C32].
- 27 Margarita Mieres de Rivas, una radical de Santiago quien estuvo en gira durante la campaña de Aguirre Cerda, opinó así [C27]. Abundan las referencias similares.
- 28 Este comité fue organizada por Ida Villegas de Cruz, una comunista, y empezó con 25 socias.
- 29 MEMCh Naltagua y el comité de Viña del Mar petitionaron a las autoridades para el uso de salas en escuelas fiscales en sus cursos. MEMCh San Antonio organizó clases con la ayuda de una profesora, Guillermina de López, socia del MEMCh [C39, C40]. Véase también Caffarena, "Memoria de actividades".
- 30 Una lista de distribuidores muestra que en diciembre de 1938, se envió 1.450 copias de *La Mujer Nueva* a 35 localidades fuera de Santiago.
- 31 Veintiséis de las 53 socias del comité de Valdivia eran dueñas de casa, 19 eran costureras, 6 empleadas y 2 trabajaban como comerciantes. Véase "Lista de las sosias", MEMCh Valdivia, octubre 1938. Otros comités describían sus socias como "mujeres de obreros", mineros, o ferroviarios.
- 32 En la capital, el MEMCh estuvo en la cruzada para el desayuno escolar y entregó una propuesta para financiarlo al ministro de Salud (*La Mujer Nueva*, no. 10, octubre 1936, 2).

- 33 Véase "Memoria de los trabajos del MEMCh de San Antonio", febrero 1939; y Caffarena, "Memoria de actividades".
- 34 Al parecer, la primera dama Juana Aguirre de Aguirre introdujo la costumbre de la "Pascua de los Niños Pobres". Véase Caffarena, "Memoria de actividades".
- 35 Caffarena, "Memoria de actividades" contiene un sumario de estos esfuerzos. El MEMCh de Lota mandó peticiones para escuelas para niños, y también para adultos, al municipio ("Informe del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres Chilenas", MEMCh Lota, 24 mayo 1942).
- 36 "Informe del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres Chilenas Comité Local Lota", 24 mayo 1942; "Memoria de los trabajos del MEMCh de San Antonio", febrero 1939.
- 37 "Informe a la primera Convención Departamental del MEMCh de Lota y Coronel", 1941; y C52.
- 38 "Informe del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres Chilenas Comité Local Lota", 27 mayo 1942; cuestionario MEMCh 1943/44, Inca de Oro.
- 39 "Trabajo presentado por el Comité Departamental, de Tocopilla, a la Conferencia Nacional del MEMCh a realizarse, en Santiago, durante los días 25 y 26 de octubre 1944".
- 40 Informe del Comité Ejecutivo Nacional del MEMCh, sin fecha, probablemente verano 1938)
- 41 Otros eslogans: "Mujer: impide que los hombres de tu familia y tus amigos vendan su voto"; "Mujer: Desprecia al hombre que vende su voto"; "Ciudadano: No vendas por un plato de lentejas tu bienestar futuro"; "Quien vende su voto vende el porvenir de sus hijos"; "El candidato que compra votos no puede ser un gobernante honrado, es un vulgar traficante".
- 42 MEMCh Rancagua recolectó \$ 565 con un baile, MEMCh San Antonio \$ 459. Estas sumas corresponderían más o menos al presupuesto de cinco meses de estos comités, si asumimos una membresía de cien mujeres. *La Mujer Nueva*, no. 21, octubre 1938, 7.
- 43 "Informe del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres Chilenas Comité Local Lota", 27 mayo 1942; "Informe a la primera Convención Departamental del MEMCh de Lota y Coronel", 1941.
- 44 "Liquidación del baile a beneficio del Cuerpo de Bomberos, efectuado con fecha 15 de julio 1939"; C67; Caffarena, "Memoria de actividades".

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

Archivo privado de Elena Caffarena (correspondencia).

Documentos:

- "Informe del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres Chilenas", MEMCH Lota, 24 de mayo 1942.
- "Informe a la Primera Convención Departamental del MEMCH de Lota y Coronel" sin fecha, probablemente 1941.
- "Informe del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres Chilenas Comité Local Lota", 27 de mayo 1942
- "Manifiesto del Comité Regional de Valdivia Movimiento Pro Emancipación de la Mujer," 30 de septiembre 1937.
- "Memoria de los trabajos del MEMCH de San Antonio," febrero 1939.
- "Proyecto del MEMCH Arica," presentado al congreso de la CTCh en Santiago, julio 1939.
- "Trabajo Presentado Por el Comité Departamental, de Tocopilla, a la Conferencia Nacional del Memch a realizarse, en Santiago, durante los días 25 y 26 de octubre 1944."

Periódicos:

- La Hora* (Santiago) 1936
- La Opinión* (Ovalle) 1936
- El Correo de Valdivia* (Valdivia) 1937
- El Mercurio* (Santiago) 1936 .
- El Mercurio* (Valparaíso) 1937
- La Mujer Nueva* (Santiago) 1936-1938

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bruley, Susan. 1986. *Leninism, Stalinism, and The Women's Movement In Britain*. New York and London: Garland Publishing.
- Caffarena, Elena. 1940. "Memoria de actividades presentada al Segundo Congreso Nacional del MEMCh" (noviembre).
- Conclusiones del Primer Congreso Nacional del M.E.M.CH. Realizado los días 30 y 31 de octubre y 1º de noviembre 1937. s/f. Santiago: Imprenta y Litografía Antares.*

- Correa, Sofía. 1979. "Arturo Alessandri y los partidos políticos en su segunda administración". En: *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*. Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
- Covarrubias, Paz. 1978. "El movimiento feminista chileno". En: Paz Covarrubias y Rolando Franco, comp. *Chile: Mujer y sociedad*. Santiago: Unicef.
- DuBois, Ellen et al. 1980. "Politics and Culture in Women's History. A Symposium". *Feminist Studies* 6 (Primavera).
- DuBois, Ellen and Karen Offen. 1989. "Comment and Reply". *Signs* 15, no. 1.
- Eltit, Diamela. 1993. "Elena Caffarena: El derecho a voz, el derecho a voto". *Cuadernos Casa de Chile* 50 (México).
- Gaviola, Edda et al. 1986. "*Queremos votar en las próximas elecciones*": *Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*. Santiago: Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer.
- Grugel, Jean. 1985. "Nationalist Movements and Fascist Ideology in Chile". *Bulletin of Latin American Research* 4, no. 2.
- Jaquette, Jane, ed. 1989. *The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy*. Boston: Unwin Hyman.
- Kaplan, Temma. 1982. "Female Consciousness and Collective Action: The Case of Barcelona, 1910-1918". *Signs* 7, no. 3.
- Kirkwood, Julieta. 1986. *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Klimpel, Felicitas. 1962. *La mujer chilena: El aporte femenino al progreso de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Lavrin, Asunción. 1986. "The Ideology of Feminism in the Southern Cone". Working Paper, Latin American Program, The Wilson Center.
- Loveman, Brian. 1988. *Chile: The Legacy of Hispanic Capitalism*. 2ª ed. New York: Oxford University Press.
- Meza, María Angélica. 1986. "Entrevista con Elena Caffarena y Olga Poblete". En: María Angélica Meza, *La otra mitad de Chile*. Santiago: Cesoc.
- Morel, Isabel [Delia Ducoing de Arrate]. 1937. *Charlas Femeninas*. Valparaíso: Edita Unión Femenina de Chile.
- Offen, Karen. 1988. "Defining Feminism: A Comparative Historical Approach". *Signs* 14, no. 3.
- Pike, Frederick B. 1963. "Aspects of Class Relations in Chile, 1850-1960". *Hispanic American Historical Review* 61, no. 1.
- Pinto Lagarrigue, Fernando. 1972. *Crónica política del siglo XX: Desde Errázuriz Echaurren hasta Alessandri Palma*. Santiago: Editorial Orbe.

- Poblete Poblete, Olga. 1993. *Una mujer: Elena Caffarena*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Dirección de Estadística y Censos. s/f. *Cifras comparativas de los censos de 1940 y 1952 y muestra del censo de 1960*.
- Van Gosse. 1991. "'To Organize in Every Neighborhood, in Every Home': The Gender Politics of American Communists between the Wars". *Radical History Review* 50.
- Verba, Ericka Kim. 1995 "El Círculo de Lectura de Señoras [Ladies' Reading Circle] and the Club de Señoras [Ladies' Club] of Santiago, Chile: Feminist Awakenings (1915-1920)". *Journal of Women's History* 7, no. 3 (Otoño).